

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

¿Qué lugar para la palabra en el ámbito de la reproducción humana asistida?.

Wagner, Antonella.

Cita:

Wagner, Antonella (2022). *¿Qué lugar para la palabra en el ámbito de la reproducción humana asistida?.* XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/hyD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ LUGAR PARA LA PALABRA EN EL ÁMBITO DE LA REPRODUCCIÓN HUMANA ASISTIDA?

Wagner, Antonella

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de la labor docente realizada en la Práctica Clínica N°: 824 “El rol del psicólogo en el ámbito de las Técnicas de Reproducción Humana Asistida” (TRHA); en articulación con el retorno a un “primerísimo” Lacan, mediante el cual analizar la dimensión que la palabra- tal y como es trabajada en esta instancia teórica- implica al sujeto del inconsciente en un caso propio del ámbito de la fertilización asistida. El ámbito de la fertilidad convoca un diálogo entre discursos disímiles: el discurso médico, el discurso jurídico y el discurso propio de la subjetividad de cada sujeto usuario de TRHA. En este entrecruzamiento, puede o no, intervenir la escucha analítica. ¿Qué significa eso? En este trabajo se pretende analizar las coordenadas del discurso científico en el ámbito de la reproducción humana asistida, en contraposición al ejercicio de la acción de la palabra en psicoanálisis, desde la óptica de la primera enseñanza de Lacan.

Palabras clave

Reproducción asistida - Saber - Palabra - Error

ABSTRACT

WHAT PLACE FOR THE WORD IN THE FIELD OF ASSISTED HUMAN REPRODUCTION?

The following work is part of the teaching work carried out in Clinical Practice No.: 824 “The role of the psychologist in the field of Assisted Human Reproduction Techniques” (TRHA); in articulation with the return to a “very first” Lacan, through which to analyze the dimension that the word - as it is worked in this theoretical instance - implies the subject of the unconscious in a case of the field of assisted fertilization. The field of fertility calls for a dialogue between dissimilar discourses: the medical discourse, the legal discourse and the discourse of the subjectivity of each subject user of TRHA. Analytical listening may or may not intervene in this intersection. What does that mean? This paper aims to analyze the coordinates of scientific discourse in the field of assisted human reproduction, as opposed to the exercise of the action of the word in psychoanalysis, from the perspective of Lacan’s first teaching.

Keywords

Assisted reproduction - Word - Know - Error

Introducción

Las Tecnologías de Reproducción Humana Asistida (TRHA) son un conjunto de procedimientos médicos que posibilitan la procreación en los casos donde la fertilidad se ve impedida; ya sea ante causas físicas identificables, por elección sexual o sin causa aparente.

El acceso a la información sobre “cómo se hace para tener un hijo”, aunque técnica y compleja, aparece disponible para cualquier usuario. Las páginas webs de cada centro de fertilidad o banco de gametos, los canales de YouTube de usuarios que han logrado concebir un hijo mediante TRHA, grupos de Facebook que nuclean pacientes en proceso de tratamiento, etc. se encargan de responder todo tipo de dudas acerca de este interrogante. La angustia que invade a estos sujetos que no logran “ser padres” muchas veces se ve contenida- al modo de una olla a presión- por el exceso de información y recomendaciones médico-legales que deben seguir al pie de la letra para lograr “tener un hijo”.

Ahora bien, cuando un sujeto- atravesado por estas circunstancias- consulta un analista, todos estos interrogantes se actualizan: ¿cómo se hace para tener un hijo? ¿Qué es ser padre? ¿Qué significa tener un hijo? El sujeto ya no sabe, o bien, a pesar de lo que sabe, reconoce que algo desconoce.

François Ansermet (2018) se pregunta por el lugar del psicoanálisis en este ámbito y lo describe como un lugar paradójico: en la época de las biotecnologías- donde casi todo es posible- el psicoanálisis debe hacerle lugar a lo imposible, apostar a lo imposible, no apartarlo.

En este trabajo se pretende analizar las coordenadas del discurso científico en el ámbito de la reproducción humana asistida, en contraposición al ejercicio de la acción de la palabra en psicoanálisis, desde la óptica de la primera enseñanza de Lacan.

SABER-CERRADO

El ámbito de la reproducción médicamente asistida tiene su origen en el laboratorio. La utilización de técnicas y tecnologías para la procreación data de 1978, hito que conmemora el nacimiento de Louise Brown- el día 25 de Julio- la llamada “primera bebé probeta”. Desde entonces los avances científicos han alcanzado niveles insospechados y se ha conformado una enorme comunidad de usuarios, hijos, donantes de gametos, gestantes y profesionales dedicados a este campo.

Todos parecen hablar un mismo idioma: criopreservación, ga-

metos, FIV, ICSI, beta, punción, transferencia, etc. El discurso médico y científico se ha impregnado en el lenguaje de los sujetos, volviendo de las palabras una serie de vocablos unívocos; y de la figura del médico, la encarnación por excelencia del saber. Si bien, en el ámbito de la medicina reproductiva, no existen garantías; estas se expresan en porcentajes de efectividad. En tanto la medicina y la biología no pueden considerarse una ciencia exacta, cuantifican ese grado de error. Tal es así que cuando un médico le indica a un paciente la realización de un determinado procedimiento médico, lo hace en función del porcentaje de probabilidad de que el mismo funcione, aunque éste difiera del deseo del paciente en cuestión.

Incluso la ley de cobertura de tratamientos reproductivos y demás estamentos legales afines, se pronuncian en este plano: quién es padre o madre, cuál es la edad límite para la indicación de un tratamiento, cuál es la información con la que un nacido por TRHA debe contar y a partir de qué edad ello es obligatorio, entre otros.

En la conjunción entre la oferta científico-tecnológica- sin garantías, pero con probabilidades cada vez más eficaces- y la regulación jurídica; el usuario de TRHA que desea tener un hijo, ingresa en un mundo de discurso donde las condiciones para el despliegue de su palabra quedan sujetas, amarradas, fijadas: en suspenso de la eficiencia médica, la voluntad jurídica y la burocracia de las Obras Sociales y prepagas.

Lacan se referirá en su primer seminario al problema que el progreso de la ciencia encuentra en la relación entre la palabra y su significación. Se sitúa en la dimensión del signo, que siempre remite a otro, en tanto conforman un todo en sí mismos: “una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas, sobre la totalidad de lo real” (Lacan, 1954, p 381). Esto no puede más que dibujar los contornos de un callejón sin salida.

El saber absoluto de la concepción hegeliana, le permite a Lacan exponer la problemática en cuestión. En el punto en que una totalidad de discurso se cierra sobre sí misma, no hay lugar para la contradicción. Se plantea, explica y justifica de un modo perfecto (Lacan, 1954).

El vínculo médico-paciente en el ámbito de la reproducción asistida se instala en esta lógica cerrada. El saber médico se presenta sin vacíos de significación, e incluso allí donde la errancia propia de lo real emerge, otros discursos como el jurídico o las recomendaciones de otros usuarios, vuelven a estrechar el callejón.

En palabras de Lacan “a medida que este sistema se perfecciona vemos cómo las cosas se trastornan, se descomponen, se disuelven bajo su presión” (Lacan, 1954, 385). La pretensión de una “lengua bien hecha” tiene efectos sobre las cosas y la vida humana, aspecto que en este ámbito cobra un sentido literal: la criopreservación de embriones, la modificación genética, la gestación subrogada e incluso la fertilización post mortem, son algunos ejemplos del modo en que la naturaleza se transforma a partir del efecto de este sistema simbólico.

Lo cierto es que a pesar de que el discurso de la ciencia se presente como una lengua privada de toda referencia a una voz (Lacan, 1954), no existe correlación tal entre la palabra y la cosa que nombra, e incluso con su significación. Hay falla, hiancia, desgarradura:

“No podemos en consecuencia concebir el discurso humano como unitario. Toda emisión de palabra está siempre, hasta cierto punto, en una necesidad interna de error” (Lacan, 1954, p 384).

Este estado de las cosas habilita la aparición de un enigma, y con este el interrogante por la verdad que se encuentra más allá de los signos. Aquí sitúo el lugar posible para un analista en el ámbito de la reproducción humana asistida.

SABERSE-ERRADO

Una paciente llega al consultorio totalmente angustiada. Me mira e instantáneamente se le llenan los ojos de lágrimas. Mientras se sienta frente a mí, protesta y solloza: “no sabes lo que me pasó”. Yo respondo que no, que no lo sé.

Me relata que el día de ayer recibió los resultados de un análisis de rutina que debía comunicar que se encontraba apta para la punción (una extracción de ovocitos que daría inicio al proceso de conformación de embriones). Los resultados no fueron los esperados, de modo que debió tener una consulta médica de urgencia. El doctor con quien se trata, le confiesa que había cometido un error en la indicación de la medicación que le fue recetada, provocando una hiper estimulación ovárica que volvía inviable continuar con el procedimiento de punción.

La paciente llora y dice: “*Se equivocaron de medicación y qué... ¿En qué más se pueden equivocar? ¿se van a equivocar de embriones? ¿van a fertilizar mis óvulos con otro semen? No se pueden equivocar, no tienen margen de error con esto*”.

Lacan dirá que el error sólo puede definirse en términos de verdad, incluso que es “la encarnación habitual de la verdad” (Lacan, 1954, p 383). Para dar cuenta de ello, se remite al vínculo arbitrario que existe entre el significante y el significado; pues, no hay razón que justifique, ni se oponga, al lazo que los reúne en un signo. Esta, considero, es la raíz del problema.

Existe en la palabra un error, una imposibilidad radical de adaptarse a la cosa. Incluso aportando las definiciones más acabadas, el hecho de que estas estén formadas con palabras no hace más que agravar el asunto. “El error se demuestra como tal porque, en determinado momento culmina en una contradicción” (Lacan, 1954, p 384). Son estas las coordenadas del discurso del sujeto tal y como Freud lo concibe al crear el psicoanálisis. El decir de un sujeto se desarrolla en la vía del error y la contradicción, pero es a partir de estas palabras equívocas, que se generan las condiciones de posibilidad para que una verdad, más allá de los signos, pueda emerger.

“En el análisis, la verdad, surge por el representante más manifiesto de la equivocación: el lapsus, la acción que impropriamente se llama fallida” (Lacan, 1954, p 386).

Durante la primera enseñanza de Lacan, la palabra toma un lugar preponderante, destacándose su función mediadora entre el yo y el otro. La palabra puede conformar un discurso verdadero u engañoso, pero siempre en la vía del desconocimiento del sujeto sobre el real alcance de su palabra. A este estatuto de la misma, Lacan lo llamará palabra vacía.

Pero existe otra modalidad de la palabra que la vincula con su carácter de revelación. Lacan se referirá a ella como palabra plena y dirá que confluye con la venida al ser de eso nuevo que no estaba antes y deviene real (Lacan, 1953). La sitúa en un contexto de análisis, pues para que esta palabra sea auténtica debe ser interpretada, es decir, escuchada en el síntoma, el lapsus, los sueños, el witz.

En un análisis comprometemos al sujeto, implícitamente, en una búsqueda de su verdad subjetiva, pero a la vez también lo confrontamos con aquello que, de sí, desconoce y ha de hacerse reconocer. Un análisis no se trata solamente de una serie de revelaciones particulares para cada sujeto (Lacan, 1954), sino de distinguir la persona en el diván, de la que habla.

Cuando le pregunto a la paciente a quién se refiere con que “no se pueden equivocar” su respuesta re-significa su palabra dicha hacia un instante. Aquello que ahora se oye decir se relaciona directamente con lo que Lacan llama, a las alturas de su primerísima enseñanza, revelación del ser. Se distancia del equívoco médico, de sus fantasías de la equivocación de embriones, de su temor porque el tratamiento no resulte como ella espera; y abre paso a la pregunta por: ¿Me equivoco al buscar ser mamá? Pregunta que la convoca “desde sus entrañas” y abre paso a un enorme trabajo de análisis.

Conclusión

La revelación de la palabra en un análisis da paso a la realización del ser, que- en el decir de un Lacan de 1953-54- implicará la emergencia del deseo reprimido de un sujeto que en tanto “articulado, pero no articulable” lleva en su germen lo imposible de decir.

El deseo, es deseo de nada nombrable (Mazzucca, 2016) y, en este punto, el ámbito de la reproducción humana asistida se presenta como un terreno álgido donde abrir paso a ese interrogante. Por todos los pasillos de un centro de fertilidad se entiende que lo que se desea, es un hijo. No hay equívocos.

Mientras la ciencia se apronta para ofrecer respuestas al cómo, las obras sociales y los abogados resuelven la puja respecto del cuándo y los grupos de pacientes comparten el proceso y la información para que nada se escape. Es así como el sujeto se ensordece. La consigna es: no parar, no perder tiempo, luchar por el objetivo.

Por eso el encuentro, nunca fortuito, entre un sujeto y un analista no puede más que llevar al desconcierto. Si bien Lacan, poco a poco, abandona del eje de su enseñanza a la palabra y se desliza hacia el lenguaje- material significante que se articula en el lugar del Otro (Mazzucca, 2016)- aquello que persiste,

es la apuesta a que un psicoanálisis, en tanto praxis llevada a cabo por un psicoanalista, constituya un espacio donde soltar las amarras del efecto de ser hablantes.

Introducir lo imposible de decir, lo inasible, a partir de la interpretación, revela en el síntoma o en el lapsus, lo que de una palabra se encuentra amordazado. Resulta imposible, justamente, decir lo indecible, pero la apuesta no es esa. Sino servirnos de la palabra para producir una metáfora, es decir, ni más ni menos que romper toda conexión preestablecida entre significado y significante, y tocar así ese más allá que mortifica.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansermet, F. (2018) <>, en Serie TYCHÉ, UNSAM edita, Buenos Aires, 2018.
- Lacan, J. (1953) «Discurso de Roma», en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1953) «Lo simbólico, lo imaginario y lo real», en De los nombres del padre, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1953-54) Seminario I: “Los escritos técnicos de Freud”. Barcelona, Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1955) “Variantes de la cura tipo”, en Escritos 1. México, Siglo XXI.
- Lacan, J. (1955-56) Seminario III: “Las psicosis”. Buenos Aires, Barcelona, México. Ediciones Paidós.